

CULTURA



Desde la izquierda, Tom Varey, como William Shakespeare; Madeleine Mantock, como Anne Hathaway, y Peter Wight, como Will Kempe, durante una representación de *Hamnet*, en una imagen de la Royal Shakespeare Company.

Una adaptación teatral de la exitosa novela de Maggie O'Farrell rinde homenaje a la mujer y al hijo del bardo en el Swan Theatre de Stratford

'Hamnet' resucita en la ciudad natal de Shakespeare

ÁLEX VICENTE
Stratford-upon-Avon

En la ciudad natal del dramaturgo más conocido de la historia occidental, todo es shakesperiano hasta rozar el hartazgo: los pubs, los *inns*, los hoteles, los restaurantes y las tiendas de *souvenirs* lucen el nombre del bardo con insistencia, delineando una especie de parque temático al que empiezan a llegar los turistas en un día de primavera todavía tímido. En esta pequeña patria, la Royal Shakespeare Company, fundada en Stratford-upon-Avon en 1879 para preservar el legado de sus obras, acaba de estrenar *Hamnet*, adaptación teatral de la exitosa novela de Maggie O'Farrell, que ha vendido 1,5 millones de copias desde que se publicó durante la pandemia de 2020.

La sede de la compañía, situada a pocos pasos de la casa natal del autor, es el lugar idóneo para resucitar a personajes como Shakespeare, su mujer Anne Hathaway —rebautizada por O'Farrell como Agnes tras toparse con ese nombre en el testamento de su padre— o sus gemelos Judith y Hamnet. El fallecimiento de este último a los 11 años, en plena epidemia de peste bubónica, pudo inspirar su celeberrima obra sobre el príncipe de Dinamarca, escrita solo un lustro después de su muerte e impregnada de las cuestiones existenciales que suelen derivar de ella. “Con *Hamnet* intenté explorar la conexión entre la muerte de su hijo y la escritura de la obra que lleva su nombre (con una letra de dife-

rencia), y preguntarme de dónde viene el arte y por qué lo necesitamos”, afirma O'Farrell, que acaba de publicar *El retrato de casada* (editado, igual que *Hamnet*, por Libros del Asteroide), por correo electrónico desde su casa en Edimburgo.

No fue su única misión. O'Farrell también quiso descifrar el enigma que sigue encarnando la mujer de Shakespeare. “Un vacío en forma de esposa, que los ídolos del bardo rellenaron con sus propias especulaciones”, como escribió Germaine Greer en su ensayo dedicado a Hathaway en 2007. Sometida a todos los estereotipos misóginos, Anne/Agnes ha sido tratada de campesina analfabeta, de curandera, vidente y posiblemente bruja, pese a que no exista ninguna prueba de ello, según O'Farrell. Si los mayores expertos usaban su imaginación para dibujar sus rasgos, ella también podía: la autora decidió imaginar una biografía alternativa para un personaje ignorado y vilipendiado, convirtiéndola en una especie de icono prefeminista en luto por su hijo. Cuando se cumplen 400 años de su muerte, la adaptación teatral resulta fiel a la mirada de O'Farrell y coloca a la esposa de Shakespeare en el verdadero centro de la obra, de la misma manera que los visitantes que se adentran en la casa-museo del escri-

tor, en el centro de Stratford, cada vez preguntan más por Anne y menos por William a las guías vestidas de lugareñas con atuendo isabelino que les ayudan a recorrer el lugar.

La obra se representa hasta mediados de junio en el Swan Theatre, recién reformado y reabierto por primera vez desde el confinamiento, antes de desembarcar en otoño en el West End de Londres. Coproducida por la compañía teatral de Sam Mendes, la adaptación está firmada por Lolita Chakrabarti, responsable del exitoso musical basado en *La vida de Pi* que se representa ahora en Broadway, que desmontó la estructura desordenada del libro de O'Farrell y decidió reorganizar la historia cronológicamente. El resultado es una obra más sencilla y ligera que el original, o “más predecible y sentimental”, como escribió *The New York Times* tras su estreno. “Una narración no lineal puede funcionar en el libro, pero es problemática para un público de teatro. Los saltos temporales implicarían muchos cambios de escena y de vestuario”, justifica O'Farrell, que apunta que su participación fue tirando a escueta. “Me mostraron dos borradores del libreto y propuse mis comentarios sobre ambos, principalmente sobre detalles históricos y, a veces, sobre los giros narrati-



Maggie O'Farrell, autora de *Hamnet*, en marzo en Madrid. / ATILANO GARCÍA (GETTY)

vos”. Al final, Chakrabarti nunca logra alcanzar el calado emocional de la novela en su adaptación, con la notable excepción del tramo final, cuando la protagonista entiende las ausencias y los silencios de su marido: Shakespeare estaba ocupado creando una obra maestra que iba a inmortalizar a su difunto hijo.

Dama oscura

La mayor valentía de este *Hamnet* teatral es haber convertido a su heroína en una mujer mestiza. Que la pareja protagonista sea interracial no solo refleja la realidad de la época, en la que los moros (o moriscos), como se designaba a las personas no blancas en la Inglaterra isabelina, podían verse en cualquier calle. También hace un guiño a las propias obras de Shakespeare, en las que abunda su presencia: *Otelo*, *Tito Andrónico* o *El mercader de Venecia*, por ejemplo, hablaban de historias de amor entre personajes de razas distintas. Por otra parte, la Dama Oscura de sus sonetos podría no ser Mary Fitton, la aristócrata expulsada de la corte de la reina Isabel después de quedarse embarazada, sino Black Luce, una mujer negra propietaria de un burdel con vínculos con la escena teatral londinense, como recuerda Farah Karim-Cooper, profesora del King's College y miembro de la dirección del Globe Theatre en Londres, en un ensayo recién publicado sobre Shakespeare y la negritud.

Hace unos años, O'Farrell deambuló por el cementerio de la Holy Trinity Church, la iglesia pegada al río Avon donde reposan los cuerpos de Shakespeare y su esposa, buscando la tumba de sus hijos. No tuvo éxito, porque no existen. Fue entonces cuando decidió pedir permiso a la diócesis de Coventry para plantar dos árboles en honor a Judith y Hamnet. “Ahora la iglesia cuenta con dos bustos de William y Agnes mirando a esos dos árboles. Me hace feliz cuando lo veo”, admite la escritora. Al lado de cada árbol, O'Farrell añadió una cita de las obras de Shakespeare. La que está dedicada a Hamnet retoma la canción que Ofelia cantaba con insolencia a Gertrudis en la obra teatral que el niño habría inspirado tras su muerte: “Muerto es ya, señora, / muerto y no está aquí. / Una tosca piedra / a sus plantas vi / y al césped del prado / su frente cubrir”.

El libro de O'Farrell parece responder a una tendencia común en estos tiempos: reivindicar el papel que jugaron personajes clave del entorno de un gran artista —la hija de Marx, las mujeres de Picasso—, contradiciendo las tesis en boga durante las últimas décadas, que instaban a menospreciar la biografía del artista y a privilegiar el estudio de sus obras casi en abstracto. “Siempre me pareció que la muerte del autor era una teoría extraña”, responde la escritora. La próxima etapa será la adaptación cinematográfica del libro, impulsada por la productora de Steven Spielberg y dirigida por Chloé Zhao después de ganar el Oscar por *Nomadland*. Sus protagonistas, según se acaba de saber, serán Paul Mescal en el papel de Shakespeare y Jessie Buckley en el de su esposa. Queda *Hamnet* para rato.